

**VII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP**  
**La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012**

**“La trayectoria intelectual del sociólogo Alfredo Poviña (1904-1986). *La sociología liberal- conservadora frente a la modernización cultural y la radicalización política en la argentina pos- peronista.*”<sup>1</sup>**

**Mesa temática:** Número 7 *Historia de la Sociología Argentina.*

**Nombre:** *Díaz, Diego Alberto. DNI: 27.333.999.*

**Pertenencia institucional:** *Carrera de Sociología, Fsoc-UBA.*

**Dirección de correo electrónico:** *diazdiegoalberto@yahoo.com.ar*

**Resumen.**

Esta ponencia presenta los primeros avances logrados en la reconstrucción de la extensa trayectoria de un actor central de la sociología cordobesa y argentina: el Dr. Alfredo Poviña (1904-1986). La bibliografía existente avanzó sobre la primera parte de su trayectoria (1930-1950) caracterizada por su formación liberal- reformista, su posterior “peronización” y su pérdida de centralidad sociológica frente a la renovación intelectual e institucional ginogermaniana tras el golpe de Estado de 1955. Luego poco se sabe sobre la actuación de Poviña durante los años posteriores de modernización cultural y radicalización política pos- peronista. Durante este período, y a diferencia de la curva biográfica dibujada por muchos de sus colegas (sociólogos científicos o críticos), Poviña sostiene su enfoque tradicional sobre la práctica sociológica (restringida a la enseñanza y ligada al Derecho y las Humanidades, lejos de la investigación social y del “compromiso político”) y asume posiciones políticas conservadoras que lo llevan a sumarse al “comunitarismo” del onganiato y luego de su derrota (“Cordobazo” 1969) a la estrategia represiva ensayada en el “Navarrazo” de 1974 y profundizada por la última dictadura militar (1976-1983). En estos años “procesistas”, clausurado el debate por los “límites” y el “sentido” de la práctica sociológica, Poviña recupera protagonismo y en clara connivencia con la última dictadura militar, ejerce el decanato de FFyH-UNC y es nombrado Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Córdoba.

---

<sup>1</sup> El presente escrito es una versión resumida del trabajo presentado a la Carrera de Sociología U.B.A con el cual obtuve “horas de investigación” requeridas en el último tramo de la Licenciatura en Sociología. En dicho trabajo se detalla la vasta producción intelectual de Poviña compuesta por veinte libros y más cien artículos que por razones de espacio aquí no podremos desarrollar. Además, allí se presentan en detalle la participación de Poviña en numerosas reuniones y congresos de sociología, sus funciones académicas y representativas menores y su actuación profesional dentro del Derecho.

*“La tendencia de la sociología comprometida tiene hoy diferentes modos de expresión, que son todas las desviaciones que comprometen su existencia, las que, en definitiva, son de dos tipos esenciales: o bien son presiones ideológicas, de sentido político o nacional; o bien son vicios internos, por exceso de crecimiento, que rompen la unidad y armonía entre el conocimiento teórico y su aplicación práctica. Hay tres grandes manifestaciones de la sociología comprometida, en el momento actual. Son: 1) la sociología ideológica, de inspiración marxista; 2) la sociología aplicada, de origen nacionalista; y 3) la sociología de hecho, de dimensión “hechologista”...A la sociología comprometida sucederá una sociología objetiva, liberada de ismos y de compromisos prácticos...”*

**Alfredo Poviña, 1959.** Palabras pronunciadas en el discurso de apertura del V Congreso Latinoamericano de Sociología en carácter de Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

*“...es indispensable, no sólo mantener sino también intensificar la enseñanza de la Sociología de la república Argentina, tanto en el nivel universitario en todas las carreras como en el nivel medio, cualquiera sea el nombre de la asignatura respectiva. De este modo la sociología al cumplir con su auténtico y recto objetivo de “conocer la realidad social” que nos rodea, contribuye para que nuestras generaciones jóvenes –de auténticos argentinos- puedan juzgar con criterio propio las crisis y evoluciones de nuestro país...sin recurrir a interpretaciones e ideologías que son extrañas al modo de ser argentino.”*

**Alfredo Poviña, 1976.** Palabras pronunciadas en carácter de Presidente de la Sociedad Argentina de Sociología (SAS) en el Simposio de Sociología realizado en Buenos Aires.

## **Introducción.**

A principios de la última década del siglo XX aparecen los ya clásicos libros de Sigal (1991), Terán (1991) y Leis (1991) que conforman un campo de estudios históricos sistemático en torno a la conflictiva relación entablada entre los intelectuales y la política argentina entre los años 1955-1976. La productividad de este enfoque que articuló dos procesos correlativos como el de modernización cultural y el de radicalización política, redundó en la proliferación de estudios acotados a zonas particulares del campo intelectual y cultural argentino que no solo enriquecieron la pionera perspectiva general sino que diferenciaron internamente la problemática y agregaron mayor cantidad de material empírico<sup>2</sup>. Dentro de las ramificaciones que tienen aquel “tronco” en común, los estudios del campo sociológico argentino recibieron una temprana atención por parte de los investigadores<sup>3</sup>. La particular intensidad alcanzada por los conflictos internos convirtió al campo sociológico en una especie de “tipo ideal” que, al delimitar claramente rupturas e identidades, sirvió para alumbrar y comparar modalidades particulares asumidas por otras zonas del campo intelectual.

Con el transcurrir de las últimas dos décadas, estos estudios se fueron autonomizando de la problemática más general que les diera origen conformando un campo historiográfico sobre la sociología argentina referida a los avatares propios del mismo. Aunque conservando aquella preocupación originaria por la relación entre práctica intelectual y práctica política, estos trabajos fueron interesándose por la especificidad propia de la práctica sociológica en Argentina, por sus

---

<sup>2</sup> Para un panorama de la diversidad de estos estudios hacia 1997 ver la compilación “Cultura y política en los años ’60” (Buenos Aires, Eudeba, 1997) Buena parte de los artículos que se recopilan en esa publicación del ’97 (algunos de los autores que colaboraron son: Claudia Gilman, Andrea Giunta, Horacio Tarcus, Jorge Cernadas, Mariano Mestman, etc.) en estos quince años transcurridos se profundizaron convirtiéndose en investigaciones doctorales que, publicadas editorialmente, alcanzaron cierta difusión pública por fuera del auditorio académico.

<sup>3</sup> En este sentido los trabajos de Sidicaro y Rubinich, bajo un renovador enfoque bourdieusiano, son pioneros: Sidicaro (1993) “Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 517 / 519. y Rubinich (1994) “Redefinición de las luchas por los límites: un debate posible para las nuevas generaciones en la Sociología” *Entrepasados*, Nro 6, Buenos Aires.

tradiciones intelectuales, actores e instituciones, además de extender el período de estudios hacia fines del siglo XIX y a otras geografías del interior argentino<sup>4</sup>. Por esta motivación bibliográfica de origen, y sin duda por afinidades políticas culturales de los investigadores, esta bibliografía sobre el campo sociológico prestó mayor atención a los actores y discursos modernizantes y/o radicalizados que se disputaron el campo sociológico pos peronista en las instituciones porteñas, descuidando la “tercer pata” que, como señala Terán, componía el clima cultural de esos años: el tradicionalismo, “...así como modernización cultural y radicalización política describen ya a mediados de la década del 60 una dialéctica en ascenso, junto con ellas operaría la intervención de fuerzas conservadoras y reaccionarias desde el Estado y la sociedad.” (Terán; 2008:76)

En efecto, haciendo foco en las “batallas” político- culturales que durante la época libraron Gino Germani, Eliseo Verón y Roberto Carri (por nombrar algunos de los referentes de la sociología científica, la sociología de izquierda y la sociología nacional- popular respectivamente), estos estudios descuidaron a Alfredo Poviña y la centenaria sociología de cátedra. Aunque sus esclerosadas prácticas limitadas a lo pedagógico desentonaran con las renovadas técnicas de investigación social y perfiles intelectuales comprometidos, no dejaba de ser la tradición sociológica más antigua del país, de controlar buena parte del campo sociológico nacional (Sociedad Argentina de Sociología –SAS y la mayoría de las cátedras de sociología del interior del país) además de hallarse profundamente articulada regional e internacionalmente (Asociación Latinoamericana de Sociología –ALAS- y el Instituto Internacional de Sociología – IIS-). El representante de esta sociología de cátedra será el Dr. Poviña quien, con base operativa en la provincia de Córdoba y su Universidad<sup>5</sup>, presidirá estas tres instituciones (SAS: 1959-1982; ALAS:1950-1964; IIS: 1963-1969) y no dejará de “presentar batalla” en el debate desarrollado al interior de la sociología pos- peronista por el sentido de la práctica y por los límites del campo, debate al que la sociología de cátedra “sobrevivirá” retornando, complicidad genocida mediante, al control del campo sociológico una vez producido el golpe de estado de 1976.

Reconstruir el posicionamiento liberal- conservador y tradicional que Poviña sostuvo en el debate que enfrentó al campo sociológico entre los años 1955- 1976, nos permitirá enriquecer aquellos enfrentamientos a la vez que reponer una historia de la sociología “ordenancista” poco estudiada. Más allá de no compartir su posicionamiento político e ideológico, la centralidad que Alfredo Poviña ocupó antes, durante y después del período estudiado merece ser tenida en cuenta para una más ajustada reconstrucción del mismo. Además, y ya fuera del interés histórico, el

---

<sup>4</sup> Altamirano (2004). Blanco (2006). Casco (2007). González Bollo (1999). González (2000). Neiburg, Plotkin (2004). Neiburg (1998). Pereyra (2010). Rubinch (2003). Noé (2005).

<sup>5</sup> Hacía mediados de la década del sesenta Poviña, además de presidir esas tres importantes sociedades de sociología, ejercía una serie de cargos entre los que destacan: Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, Director del Instituto de Sociología perteneciente a la Facultad de Derecho UNC, Titular de Cátedra de Sociología en ambas facultades y dentro del Poder Judicial cordobés Presidente del Superior Tribunal de Justicia.

estudio de las tradiciones sociológicas que se configuran y reconfiguran durante el período a abordar, permite aclarar la herencia de la que es legataria la actual comunidad sociológica argentina que en su “polifonía” recupera y produce encuentros de tradiciones impensados en otros tiempos.

Entendiendo la trayectoria como un proceso de cambios biográficos dentro de un orden social en permanente transformación (Bourdieu, 1994), localizaremos la producción intelectual e institucional de Alfredo Poviña dentro de las principales etapas político- culturales por las que transitó la sociedad argentina y que afectaron, con suerte dispar, su inserción dentro del campo sociológico argentino. En un campo débil, las estrategias que despliegan los actores se ven afectadas cíclicamente por las intervenciones que el campo político ejerce sobre el campo cultural en general y universitario en particular (1930, 1943, 1955, 1966, 1976). Ya sea facilitando o bloqueando trayectorias académicas, estas intervenciones terminan trastocando el orden de las jerarquías establecidas anteriormente obligando a redefinir estrategias intelectuales e institucionales con la finalidad de mantener o mejorar posiciones adquiridas. De este modo, la presentación que haremos de la extensa trayectoria de Poviña y su vinculación al debate por la definición de la práctica sociológica nos obliga a periodizar su trayectoria en cinco momentos cruciales de la sociología argentina en estrecha relación a cambios políticos y culturales universitarios: A) Reformismo e institucionalización de la sociología argentina. B) Peronismo y la organización nacional y regional de los sociólogos. C) Desarrollismo y desestructuración del consenso antiperonista: “sociología científica” y emergencia de tradiciones sociológicas radicalizadas. E) Dictadura militar y la clausura del debate sobre la práctica sociológica.

### **Los años reformistas: formación en la “sociología de cátedra” y moderación política.**

Alfredo Poviña Padilla nace en 1904 en el seno de una familia tradicional de la provincia argentina de Tucumán. Cursa sus estudios medios en el Colegio Nacional de Tucumán donde en 1920 obtiene su bachillerato. Siguiendo la tradición familiar, viaja a la vecina provincia de Córdoba a estudiar Derecho y en 1926 recibe su título de Abogado por la Universidad Nacional Córdoba<sup>6</sup>. Paralelamente a estos primeros logros académicos, Poviña inicia su ascendente carrera en el Poder Judicial de Córdoba<sup>7</sup> abonando la conocida imbricación de estas instituciones (Facultad de Derecho- Estado provincial) en la formación de la fracción “docta” de los sectores dominantes cordobeses. Hacia 1930 se doctora en Derecho y Ciencias Sociales con una tesis

---

<sup>6</sup> A poco de recibirse Poviña comienza a publicar sus primeros artículos en diarios locales de los que solo podemos referir los títulos: La doctrina sociológica de Franklin H. Giddings. Diario Los Principios. Córdoba, 1 de junio de 1929. Comunidad y sociedad. Diario Los Principios. Córdoba, 28 de agosto de 1929. La función social de la prensa. Diario Los Principios. Córdoba, 17 de marzo de 1929.

<sup>7</sup> Durante esta primera etapa, los ascensos en la carrera judicial de Poviña están atados a sus logros académicos: A poco de recibir su título de grado será nombrado, en 1926, Secretario de la Cámara Segunda de Apelaciones en lo Civil y Comercial. Luego de obtener su doctorado, en 1930, será nombrado Vocal de la Cámara de Apelaciones de Paz Letrada.

titulada “Sociología de la revolución”<sup>8</sup>. La problemática sociológica que esta tesis aborda, su orientación liberal- reformista y la bibliografía utilizada, filian a Poviña con un apellido central de la cultura cordobesa: Raúl Orgaz (1888-1948)<sup>9</sup>. De este modo, junto a la labor profesional dentro del derecho, surge en Poviña una vocación por la sociología que con el tiempo se convertirá en el eje de su proyecto y de su trayectoria académica.

La figura de R. Orgaz será decisiva en la orientación sociológica de Poviña y en su despliegue nacional e internacional. En el propio relato autobiográfico construido por Poviña se encarga él mismo de ubicarse como discípulo continuador directo de su obra<sup>10</sup>. Desde 1918 R. Orgaz comienza a ejercer la titularidad de la Cátedra de Sociología de la UNC y hacia los años treinta contaba ya con una extensa obra que había logrado prestigiarse nacional, regional e internacionalmente<sup>11</sup>. De este modo, en estrecha relación con la red construida por su maestro Orgaz, o como parte de la expansión de éste, Poviña comienza a ocupar sus primeros cargos institucionales y docentes fuera de Córdoba<sup>12</sup> (Colegio Libre de Estudios Superiores, el Instituto de Sociología FFyL-UBA) y a publicar sus primeros trabajos de sociología y de historia de las ideas sociales por fuera del sello universitario cordobés (Cursos y Conferencias, Boletín del Instituto de Sociología, Revista Mexicana de Sociología, Revista de Sociología Sao Pablo y revistas internacionales).

Aunque R. Orgaz pertenezca a una generación inmediatamente posterior al grupo de intelectuales que Zimmermann (1995) definió como “los liberales reformistas” es discípulo directo de uno de estos: Enrique Martínez Paz<sup>13</sup>. Recordemos que este grupo intelectual al que

---

<sup>8</sup> “Sociología de la revolución” se publicará en 1933 bajo el sello editorial universitario de Córdoba. Pero anteriormente, en 1930, había sido publicado como folleto de distribución interna junto a otros folletos de Poviña: “Carácter de la Sociología”, Córdoba. 1930. Examen crítico sobre el carácter de ciencia general o ciencia especial que debe atribuirse a la sociología. Córdoba. 1930.

<sup>9</sup> En referencia a R. Orgaz y su trayectoria intelectual, la lectura de los trabajos del investigador Ezequiel Grisendi (2011) son de una invaluable importancia.

<sup>10</sup> “Al privilegio de ser su alumno y desde la obtención del título universitario, siguiendo una vehemente vocación sociológica, llegué, como el mejor premio, a ser profesor suplente de su cátedra, la que abandoné juntamente con él. En ese entonces se hablaba de una Escuela Sociológica de Córdoba, la que ahora trataremos de hacer renacer, como homenaje a su memoria, por medio de la cátedra –su cátedra- y del Instituto de Sociología, para el cual hemos propiciado el nombre de Raúl A. Orgaz, y que acaba de resolverse así por la autoridad competente.” (Poviña; [1956]1982:315)

<sup>11</sup> Sobre la epigonal trayectoria de Poviña y el prestigio alcanzado por R. Orgaz, recordemos la caracterización que José Medina Echavarría hace de él cuando prologa su señero “Historia de la sociología latinoamericana”: “Poviña tuvo la fortuna de tener, entre otros, dos grandes maestros, de general renombre: Enrique Martínez Paz y Raúl A. Orgaz. No creo, por eso, sino obtener el beneplácito del discípulo, si destaco aquí, entre paréntesis y como justo homenaje, todo lo que los estudiosos de la sociología deben a la obra del profesor Orgaz, uno de los primeros, en lengua castellana, en ordenar con justeza y a la altura de la ciencia más actual el laberinto de la teoría sociológica.” (Poviña; 1941:8) Queda por explorar el rol que R. Orgaz desempeñó en el Instituto Internacional de Sociología (Orgaz asiste a sus congresos y en tres oportunidades -1914, 1924, 1932- publica en su revista *Revue Internationale de Sociologie*) y como su labor en Latinoamérica y Argentina fue eventualmente recuperada por Poviña en la creación de la Sociedad Argentina de Sociología y en la Asociación Latinoamericana de Sociología.

<sup>12</sup> Delegado de la Universidad Nacional de Córdoba, al Primer Congreso Argentino de la Población. Buenos Aires. Octubre de 1940. Profesor Adjunto de Sociología, por concurso, en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A. Septiembre de 1939.

<sup>13</sup> Paz ejerce la cátedra cordobesa de sociología desde 1908 hasta que en 1918 postulado por la reformista Federación Universitaria Cordobesa pierde la contienda por el rectorado de la UNC frente al católico Dr. Antonio Nores. Luego de la

Poviña se liga mediante Orgaz- Martínez Paz es el que entre los años 1890- 1916 recepciona e institucionaliza las ciencias sociales en Argentina aspirando a una reforma científica, racional y ordenada de la sociedad y cuyos logros principales fueron promover reformas de integración social y política (como el Departamento Nacional de Trabajo, la Ley Saénz Peña) y además delinear la primera tradición de sociología universitaria conocida como “sociología de cátedra” (Pereyra;1998). Justamente éstas, serán las ideas que subyacen en los primeros trabajos de Poviña y en particular se hace evidente en la referida tesis doctoral “Sociología de la Revolución”. En ésta, bajo una concepción liberal- reformista sobre el orden social dentro de las sociedades capitalistas, postula a la ciencia de la sociología como la única disciplina que, al conocer las leyes de la evolución social, puede guiar a los gobiernos y garantizar “el cambio controlado” (progreso) de las sociedades humanas, evitando así las “anormales” revoluciones sociales (tema poco antes actualizado por la Revolución Soviética de 1917).

Ésta tradición, que tempranamente deja huellas institucionales en Buenos Aires (como señala Terán (2004), la actuación de profesores universitarios como E. Quesada, J. A. García, R. Rivarola y J. N. Matienzo, portadores del moderno “ethos científico”, jugaron un rol central en la creación en 1896 de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y la apertura de espacios y publicaciones ligadas a temáticas politológicas y sociológicas), en la tradicional provincia de Córdoba demorará su inserción institucional hasta entrada la década del treinta. Con ello se verán reducidos los espacios para la circulación de estos nuevos *cleers*. El equilibrio de fuerzas entre las tradiciones reformistas y católicas<sup>14</sup> paralizó la diferenciación institucional de la Facultad de Derecho cordobesa y si bien la “Reforma del ‘18” inició el proceso de apertura, la inestabilidad institucional que le siguió (huelgas universitarias del ‘18, ‘22, ‘24, ‘28, ‘32) atentó contra los proyectos de transformación universitaria en un sentido “moderno y científico”. Debemos esperar el doble rectorado de Sofanor Novillo Corvalán (1932-1940), el “rector del equilibrio”<sup>15</sup>, para que tras un acuerdo entre las partes en conflicto, se inicie la creación de espacios, lejos de todo exclusivismo, que cubrirán la demanda de todos los sectores en pugna. Como se lee en los fundamentos del proyecto presentado por el Dr. Novillo Corvalán “...una Universidad no cumple su función de cultura con la sola fundación y sostenimiento de facultades profesionales o de escuelas técnicas sino cuando fomenta los estudios desinteresados y, singularmente, los

---

segunda intervención nacional y la renuncia de Nores al rectorado, R. Orgaz ingresa como titular de Sociología, cargo que ejerce hasta su muerte en 1948.

<sup>14</sup> En el crucial conflicto por la reforma universitaria cordobesa de 1918, Martínez Paz es postulado al rectorado por la reformista Federación Universitaria de Córdoba para enfrentar al católico Antonio Nores, pierde la contienda aunque la paridad de fuerzas obliga a renunciar a Nores y luego se produce la segunda intervención nacional, luego R. Orgaz ingresa como titular de Sociología, cargo que ejerce hasta su expulsión en 1946.

<sup>15</sup> Al Dr. Sofanor Novillo Corvalán “La Universidad le cuenta, con su obra, entre los períodos constructivos, desde dos puntos de vista. El primero referido a la pacificación de los espíritus, pues la Universidad estaba enferma de “intransigencia”, haciendo, como él mismo la llama, “una política de concordia”. El segundo, realizando una política de progreso, cubriendo una etapa de “creaciones universitarias y de ideas”.(Poviña; [1981]1982:315)

filosóficos...”<sup>16</sup>. Sin embargo y pese a la retórica modernista del rector, su proyecto se sostenía en un cuidadoso juego de contrapesos que varias veces en esa convulsionada década estuvo en serio peligro de fracasar<sup>17</sup>.

Además de los cargos docentes logrados por la apertura institucional<sup>18</sup> (principalmente con la creación del Instituto de Filosofía y el Instituto de Humanidades<sup>19</sup>), durante el rectorado de Novillo Corvalán éste le confía a Poviña diversas e importantísimas funciones institucionales<sup>20</sup>. El acceso privilegiado a la Revista de la U.N.C y a la Dirección de Publicaciones le permite a Poviña iniciar la publicación de sus primeros trabajos<sup>21</sup> intelectuales que más tarde, en 1945, serán recopilados en la primera edición de su “Cursos de Sociología” (Córdoba) especie de Manual de Sociología con el que dictaba sus clases de sociología. Dentro de la diversidad temática de los escritos de este periodo resaltan los estudios de teoría sociológica alemana (que comentaremos con más detalle en la siguiente sección) y los relacionados con la historia de las ideas sociales en Argentina y América Latina. Sin embargo, dentro de la diversidad señalada, esta última temática será la que le proporcione mayores satisfacciones. La publicación, en 1941, de su primer gran libro *Historia de la sociología en Latinoamérica* (editado en México por el Fondo de Cultura Económica y prologado por José Medina Echavarría, uno de los principales exponentes del proceso de institucionalización regional de la sociología en la década del cuarenta) le vale a Poviña el reconocimiento de sus pares argentinos y el comienzo de una relación epistolar con sus colegas latinoamericanos que sostendrá a lo largo de su trayectoria y que será vital para llevar a cabo, en la década siguiente, su proyecto de organizar asociaciones de sociólogos que promuevan la incipiente sociología en la región.

Hasta aquí, podemos filiar a nuestro sociólogo tucumano en la tradición intelectual liberal-reformista sociología de cátedra pero dentro de una variante moderada que le permite acceder a una relación privilegiada con el rector Novillo Corvalán<sup>22</sup>. El éxito del “doble rectorado” señala tempranamente a Poviña un camino a transitar en la cultura cordobesa: el del “equilibrio”. Tras la muerte de R. Orgaz en 1948 Poviña se convertirá en el principal heredero intelectual e institucional de su maestro ya que no solo es el principal continuador del programa de

---

<sup>16</sup> Ver: Antecedentes de creación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, en Revista de Humanidades, 1 año, 1 número, 1 volumen, Marzo de 1958 Córdoba.

<sup>17</sup> El momento más crítico quizá halla sido los sucesivos pedidos de intervención, acusando al rector de las más variadas formas, durante las repercusiones cordobesas de la Guerra Civil Española.

<sup>18</sup> Profesor Titular de Sociología y Política en la Facultad de Filosofía y Humanidades de Córdoba. Profesor de Sociología y de Ética en el Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

<sup>19</sup> Unidades académicas que en los años '50 conducirán a la creación de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la U.N.C.

<sup>20</sup> Miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U.N.C. 1935. Director de la Revista de la U.N.C. y de la Dirección de Publicaciones. (1936-1943). Presidente del museo Social de Córdoba. (1938-1940). Profesor de Filosofía en el Colegio Nacional de Monserrat de Córdoba. 1939- 1946). Además, ya fuera del ámbito universitario Poviña será Presidente de la Liga Cordobesa de Fútbol (1941-1944)

<sup>21</sup> De esta etapa son sus artículos publicados bajo el sello universitario y en la Revista de la Universidad.

<sup>22</sup> Más tarde Poviña ocupará su “silla” en la tradicional Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, institución fundada por Sofanor Novillo Corvalán tras la salida de la U.N.C. en 1942.

investigación sobre la historia de las ideas sociológicas en Argentina sino que además hereda la red (regional e internacional) de contactos urdida por R. Orgaz en su exitosa trayectoria siempre ligada al movimiento reformista del `18 que, con epicentro en la provincia mediterránea, expandió su influencia a toda América Latina.

### **La década peronista: el éxito de una alianza estratégica.**

Llegada la intervención peronista a la Universidad de Córdoba, el precario equilibrio entre las tradiciones reformistas y clericales alcanzado en los años anteriores y que en la Cátedra de Sociología se expresaba en la convivencia de dos Profesores Adjuntos (Poviña y Francisco W. Torres) representantes, cada uno, de aquellas tradiciones en conflicto desde 1918 termina por romperse. El nuevo Decano, peronista, echa a diecisiete de los treinta profesores titulares que existían por esos años en la Facultad de Derecho y entre los que se encontraban los hermanos Orgaz, Ricardo Nuñez y Sebastián Soler. En ese denso ambiente, Francisco W. Torres titulariza la Cátedra dejada vacante por R. Orgaz y Poviña es echado de sus cargos docentes en la UNC, además de ser jubilado en las funciones judiciales<sup>23</sup> que venía desempeñando desde 1943 como Juez en lo Civil y Comercial. Sin embargo, a diferencia de sus maestros, Poviña no correrá la misma suerte durante la década peronista. Si bien fue echado de las funciones que ejercía en la provincia de Córdoba se beneficiará al ocupar cargos vacantes que, por los mismos motivos políticos, fueron abiertos en las instituciones universitarias porteñas. Así las cosas, el posicionamiento expectante de Poviña en el mundo académico reformista descrito más arriba, sufre una acertada redirección al acercarse al gobierno peronista (luego enfáticamente desconocido) y sus sectores católicos hegemónicos dentro de la política cultural<sup>24</sup>.

La reubicación en Buenos Aires<sup>25</sup> y esa alianza estratégica con los sectores peronistas le permitirá a Poviña liderar el campo sociológico argentino hasta el golpe de Estado de 1955. En 1948 gana por concurso la titularidad de la Cátedra de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (FFyL) y en 1950 asume la dirección del Instituto de Sociología de la misma institución. Desde estos espacios representativos, Poviña articula una exitosa red de sociólogos que alcanza dimensión nacional y regional. En 1950 Poviña organiza la Primera Reunión Nacional de Sociología<sup>26</sup> de donde surge la primera sociedad docta de la disciplina: Academia Argentina de Sociología. Desde esta organización nacional impulsa la Asociación Latinoamericana de Sociología<sup>27</sup> (para esta actuación fundacional de Poviña en el ALAS ver: Pereyra 2007, Blanco

---

<sup>23</sup> Jubilación como Juez. Ley 3589/Cláusula 6ta. 24 de Octubre de 1949.

<sup>24</sup> Expresión de este "participacionismo" es su designación como Delegado por la Universidad de Buenos Aires al Primer Congreso Argentino de Filosofía. Mendoza. 1949. donde Poviña presenta: La idea sociológica de «comunidad».

<sup>25</sup> Frente a los anteriores "pie de imprenta" cordobeses, en este periodo prevalecen los trabajos editados en Buenos Aires.

<sup>26</sup> Presidente de la Primera Reunión Argentina de Sociología. Buenos Aires. Julio de 1950.

<sup>27</sup> Presidente del Primer Congreso Latino Americano de Sociología. Buenos Aires. Septiembre de 1951.



2005, Scribano 2005) y participa como representante argentino en los congresos de los organismos internacionales de sociología<sup>28</sup> y profundiza sus publicaciones internacionales<sup>29</sup>.

Durante esta década peronista el Manual de Sociología<sup>30</sup> de Poviña es reeditado tres veces (de las seis ediciones que posee 1945, 1950, 1954, 1961, 1966, 1977) y alcanza una distribución regional que legitima el trabajo desarrollado en la Asociación Latinoamericana de Sociología. Respecto de su producción intelectual, Poviña continúa y profundiza “la reacción antipositivista de cuño espiritualista”<sup>31</sup> que a nivel mundial caracterizó a la sociología de entreguerras, bajo la primacía de la sociología alemana y a expensas de la anterior hegemonía francesa. Poviña será uno de los principales exponentes de esta recepción y difusor de autores e ideas alemanas en la Argentina, particularmente será quien introdujo al país los textos del polémico sociólogo alemán Hans Freyer. Pero vista esta recepción con ojos menos ingenuos (Tarcus, 2007), la elección de Poviña por el “sistema” de Hans Freyer perseguía otra finalidad menos política y más mediada por intereses propios del campo sociológico argentino del momento. La introducción de Freyer en el panorama intelectual argentino no perseguía resaltar los aspectos nazis de los que se lo sospechaba al autor (sospechas que más tarde terminan por corroborarse) ni el “espiritualismo” o “irracionalismo” que cargaba la filosofía alemana. Al contrario, lo que Poviña subrayaba al exponer el “sistema” de Freyer eran los aspectos conciliadores y superadores de las clásicas y antitéticas aproximaciones “naturalistas” y “espiritualistas” a lo social<sup>32</sup>, disputas éstas que justamente dividían y enfrentaban a los principales actores del campo sociológico de la época a quienes Poviña buscaba agrupar y, en sus diferencias, representar en las sociedades doctas que promovía. Además, luego de la década peronista, su estrecha vinculación con las ciencias humanas (Poviña será dos veces Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba) le permite continuar con este tipo de sociología, fundamentada filosóficamente e informada históricamente, más amigable con su posicionamiento institucional.

---

<sup>28</sup> Delegado de la Facultad de Filosofía de Buenos Aires y de la Facultad de Filosofía de Córdoba, al Congreso Internacional de Sociología de Zurich, Suiza. Septiembre de 1950. Delegado de la Facultad de Filosofía de Buenos Aires y de la Facultad de Filosofía de Córdoba, al XIV Congreso del Instituto Internacional de Sociología. Roma, Italia. Septiembre de 1950.

<sup>29</sup> Vital Reality As Estructure of the Group. The Social Sciences in Mexico and South and Central America. 4. 1948. Colonización y migración. Revista Internacional de Sociología. Madrid. 47. 1954. Die jungsten fortschritte der sociología in Latein Amerika. En Kolner Zeitschrift fur Soziologia. IV-I. 1951-1952. La sociologie Latino-Amricaine au XX siecle. Bulletin Internacionale des Sciences Sociales. UNESCO. 4-3. 1952. Concepto de la clase media y su proyección argentina. En La clase media en América Latina. Unión Panamericana. Washington. 1950.

<sup>30</sup> Para un estudio sobre el contenido y los usos de este Manual de enseñanza y otros utilizados en Latinoamérica ver: Pereyra (2008)

<sup>31</sup> Aquí seguimos a Alejandro Blanco (Blanco; 2006: 108-119) donde estudia la recepción y difusión de estas ideas sociológicas a través del estudio de las condiciones editoriales.

<sup>32</sup> “Toda la teoría de la Sociología gira como alrededor de un eje, sobre la ubicación que se da a esta disciplina en el cuadro general de las ciencias. Este problema reviste el carácter de una “cuestión prejudicial”, porque de su solución dependen todos los demás temas básicos que afectan directamente a la Sociología. Hasta hace poco tiempo este problema lógico oscilaba entre dos polos. Era un dilema: o la Sociología pertenecía al grupo de ciencias de tipo naturalista como sostenía el cientificismo positivista del siglo XIX, heredero de Augusto Comte y de Saint Simon; o era una ciencia de tipo cultural oespiritualista como afirmaba rotundamente la filosofía antinaturalista de Dilthey. Hoy aparece una tercera solución vinculada al nombre, relativamente poco conocido, de Hans Freyer...” (Poviña; 1982[1938]:29)

Como señala Terán (2008:257) la sociología durante el peronismo es una de las pocas disciplinas que junto a la historia y la crítica literaria alcanzan cierto grado de modernización, sin embargo, a causa del “divorcio” entre intelectuales y peronismo se extendió una idea que, al reducir la política cultural peronista a una mera delegación en sectores católicos nacionalistas, impide el estudio de procesos que difieren del esquema explicativo general. La fórmula “alpargatas sí, libros no” obstruyó investigaciones sistemáticas sobre ciertos grises y contradicciones durante el período del primer peronismo (Fiorucci, 2011) siendo el caso de Poviña paradigmático en ese sentido. Procediendo de una tradición reformista como la “sociología de cátedra” forma alianza con sectores católicos pero balanceando su representación al incluirse en redes regionales e internacionales de sociólogos que no obedecían necesariamente a la tradición de la “sociología católica”, ésta estrategia finalmente resultará exitosa ya que le permitirá a Poviña liderar un campo sociológico en muchos aspectos modernizado e injustamente estigmatizado como pre- científico<sup>33</sup>.

Esta idea de que la sociología en argentina hecha sus bases fundacionales previo a la “revolución libertadora” y a la llegada de Gino Germani es producto de las investigaciones recientes (ver nota al pie Nro 4) y la puesta en cuestión de la “normativa” historia de la sociología argentina creada por Germani y asumida irreflexivamente por la comunidad sociológica argentina. Actualmente, los aportes de Gino Germani a la sociología argentina, si bien importantísimos, son interpretados no como el nacimiento o inicio de la sociología argentina sino como la *coronación* de un largo proceso de institucionalización iniciado a fines del siglo XIX y profundizado en la década del '40 y '50. Las cátedras de enseñanza de sociología, las revistas científicas, las sociedades doctas, los manuales de sociología, los institutos de investigación, son (al decir de Shils; 1980) otros tantos indicadores del grado de institucionalización disciplinar y estos (para ser justos con otros animadores de la sociología argentina como E. Quesada, R. Levene, R. Orgaz, F. Ayala, A. Poviña, etc.) fueron creados con antelación al importantísimo periodo hegemonizado por Germani que pasamos a estudiar.

**“Revolución Libertadora”: modernización y desestructuración del consenso antiperonista.**  
**La vuelta de Poviña a Córdoba y a la identidad reformista.**

El golpe de Estado de 1955 y el proceso de “reconstrucción universitaria” consistente en la desperonización y modernización de las ideas y de las instituciones culturales argentinas, significará un punto de ruptura en la ascendente trayectoria académica de Poviña. El decidido ingreso al campo de Gino Germani, un actor expectante en los quince años anteriores, encontrará en Poviña, como era de prever, a su principal adversario. A pesar de que, como vimos, la tradición

---

<sup>33</sup> Una mirada a este reconocimiento regional e internacional de Poviña puede verse en los comentarios elogiosos que recibió la publicación en 1954 de su Teoría del folclore (Assandri, Córdoba).

sociológica de cátedra hundía sus raíces a fines del siglo XIX, que reunía a la mayoría de los profesores de sociología del país organizados en redes de alcance nacional y regional presididas por el mismo Poviña, la renovación intelectual y la profundidad con la que Gino Germani institucionaliza su sociología científica (creando la primera Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires en 1957) logra reconfigurar el “sentido” y los “límites” de la práctica sociológica. La gravitación nacional e internacional<sup>34</sup> lograda por Germani concluyó por poner en crisis una forma de practicar la sociología y por descapitalizar los saberes filosóficos e históricos que anteriormente hacía valer su adversario Poviña, esto en favor de las sofisticadas técnicas de investigación social promovidas exitosamente por el sociólogo italiano. Este enfrentamiento intelectual e institucional terminará produciendo, en la segunda mitad de los años '50, una fractura del campo convirtiendo a la sociología en *una profesión en disputa*<sup>35</sup>. El resultado final de esa lucha será un sistema de alianzas diferenciado que, enfrentadas, desconocerán sus respectivas legitimidades<sup>36</sup>.

En esa Argentina pos- peronista, Gino Germani no será la única amenaza al enfoque poviñista de la práctica sociológica. Paralelamente a la desestructuración del consenso antiperonista (que había ocluido las contradicciones internas del bloque golpista), nuevas identidades político-culturales ligadas al renovado ideario revolucionario cubano se irán desmarcando de la identidad modernizadora desarrollista. Aquel “juego de a dos”, que enfrentó en un primer momento a un Gino Germani en *ascenso* y un Poviña en *declinación* (Pereyra 2005), pronto se verá transformado por el ingreso de nuevos actores y tradiciones sociológicas (la sociología de izquierda y la sociología nacional- popular) que, pugnando por un lugar, ensayarán novedosas estrategias que pondrán en cuestión los débiles límites del campo sociológico al que tanto Poviña como Germani, cada uno a su modo, habían contribuido a establecer. Sin embargo, si durante una primera etapa la discusión estuvo planteada entre Poviña y Germani, desde la incorporación de los jóvenes participantes, la discusión se dará entre estos y la sociología científica de Gino Germani, incluyendo a Poviña y la sociología de cátedra solo lateralmente. De este modo, para las nuevas tradiciones, tanto Poviña como la sociología de cátedra quedan relegados a un capítulo menor de la sociología argentina relacionado más con la historia o los

---

<sup>34</sup> Para ello, en lo externo, sabrá advertir el cambio ecológico e institucional que la teoría social había emprendido tras la salida victoriosa de los Estados Unidos de la Segunda Gran Guerra, pero en lo interno también colocará exitosamente el discurso sociológico en el centro de la agenda nacional que buscaba responder a la persistencia del peronismo en la cultura nacional.

<sup>35</sup> Para una profundización del enfrentamiento entre Germani y Poviña ver: (Blanco, 2004).

<sup>36</sup> “Mientras ALAS quedó fuertemente vinculada con las instituciones más tradicionales de la disciplina, como el IIS y la sociedades nacionales de sociología, los aglutinados en el “Grupo latino-Americano para el Desarrollo de la Sociología” estrecharon sus lazos con la ISA y con los organismos internacionales y los centros regionales de enseñanza e investigación como UNESCO, CEPAL, FLACSO y CLAPCS. Un signo por demás expresivo de ese sistema de alianzas diferenciado fue la designación de Gino Germani, en 1962, como vicepresidente de la ISA y de Alfredo Poviña, en 1963, como presidente del IIS.” (Blanco; 2005:24)

antecedentes del campo<sup>37</sup> que con la actualidad del mismo, desconociéndole aporte alguno a la disciplina debido a su condición anticientífica y/o conservadora.

La pérdida en el enfrentamiento con Germani por el control de las instituciones porteñas será la principal razón del regreso de Poviña a Córdoba en 1956<sup>38</sup>. Allí la intervención a la Universidad Nacional de Córdoba pos- peronista se estabiliza bajo el rectorado de Jorge Orgaz (hermano de R. Orgaz) y participa como vicerrector el economista tucumano Benjamín Cornejo<sup>39</sup>, antiguo amigo<sup>40</sup> de Poviña. Pero además de compartir la gestión universitaria y afinidades intelectuales, entre ellos (Poviña, Orgaz y Cornejo) existía un espacio de sociabilidad en común que habría que indagar con mayor detenimiento: todos habían presidido sucesivamente la Liga Cordobesa de Fútbol<sup>41</sup>. Otro de los puntos a indagar son las relaciones de Poviña con el Poder Judicial de Córdoba ya que en este regreso a retoma las funciones judiciales como Presidente del Superior Tribunal de Justicia de Córdoba (1960- 1963). Dentro de la universidad, Poviña recupera la Cátedra de Sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias sociales y se incorpora como presidente del flamante Instituto de Sociología “Raúl Orgaz” cargo que ocupa entre 1956 y 1973. Por último, entre los años 1962 y 1967 ejerce el decanato de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Desde estos espacios y mediante la celebración de distintos congresos y seminarios<sup>42</sup> a lo largo del país, Poviña reagrupa a los sociólogos de cátedra en la Sociedad Argentina de Sociología para resistir la avanzada de los modernos y/o radicalizados sociólogos y articula productivamente esos esfuerzos en redes regionales e internacionales que legitiman la empresa nacional. En este periodo Poviña continúa presidiendo la Asociación Latinoamericana de Sociología, la actual ALAS, cargo que ejerce desde su fundación en 1950 hasta la celebración en 1964 del VI Congreso Latino Americano de Sociología en Caracas (cuyas ediciones anteriores tuvieron por

---

<sup>37</sup> La excepción a la regla será la reconstrucción histórica que Francisco Delich realiza en “Crítica y autocrítica de la razón extraviada, 25 de sociología” (1977), este por entonces joven sociólogo, no casualmente cordobés, en vez de ubicar a Poviña y la *sociología de cátedra* en un tiempo pasado y superado (como en las historias de la sociología argentina construidas por Gino Germani o Eliseo Verón) recuerda que no “conviene olvidar el detalle de la disparidad regional y confundir la historia de Buenos Aires con la historia argentina. Por ejemplo...en Córdoba...el momento de la sociología de frac (la sociología de cátedra) se prolonga hasta la actualidad...La particularidad del panorama sociológico en Argentina reside en la coexistencia de los tres estilos sociológicos que antes se definieron como etapas sucesivas (la sociología de cátedra, la sociología científica y la sociología nacional)” (Delich; 1977: 28)

<sup>38</sup> Regreso que se expresará en la vuelta a la edición de artículos y revistas casi exclusivamente en medios cordobeses.

<sup>39</sup> Poviña es amigo del economista Benjamín Cornejo desde los años treinta cuando juntos escribieron una serie de artículos biográficos sobre clásicos del pensamiento con doble identidad de economistas y sociólogos. Cornejo, al igual que Poviña, “En el 56, abiertos los concursos, retomó su cátedra, siendo Consejero y Vice Decano en Derecho, y Consejero en CE, y por dos periodos consecutivos ejerció el Vice Rectorado de Nuestra Universidad.” (Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba;2006:3)

<sup>40</sup> En coautoría de su amigo economista Benjamín Cornejo escribe Poviña sus primeros artículos que referían a autores que era simultáneamente sociólogos y economistas.

<sup>41</sup> En este regreso a Córdoba vuelve a presidir la Liga Cordobesa de Fútbol. (1955-1957). Afición, el fútbol, que acompañará a Poviña hasta el último tramo de su carrera cuando presida la Comisión de Ciencias Sociales durante el Mundial de Fútbol de 1978.

<sup>42</sup> Córdoba 1959, Córdoba 1960, Mendoza 1961, Resistencia 1962, Santa Fe 1963, San Juan 1965, Santa Fe 1965, Tucumán 1965, La Plata 1967, Corrientes 1968, Buenos Aires 1969, Santa Fe 1971, Córdoba 1972, La Plata 1974.

sede las ciudades de Buenos Aires, Río, San Pablo, Quito, Santiago de Chile, Montevideo<sup>43</sup>). Sin embargo esta dimisión al cargo de ALAS no es signo de debilidad sino producto de haber logrado un año antes, en 1963, acceder a la presidencia del Instituto Internacional de Sociología. Sin dudas, el inmejorable posicionamiento institucional alcanzado en Córdoba y su universidad (Decano, Director del Instituto de Sociología, Titular de Cátedra de Sociología y Presidente del Superior Tribunal de Justicia) le permitió a Poviña gestionar la celebración en Córdoba, en 1963, del XX Congreso Mundial de Sociología y ser proclamado presidente de dicha institución, cargo que ocupará hasta 1969.

Sin embargo, y pese a la unidad de los sociólogos de cátedra expresada en la recientemente creada Sociedad Argentina de Sociología, la transformación de la práctica sociológica denunciada por Germani en Buenos Aires se estaba llevando a cabo en el propio territorio de Poviña: Córdoba. En efecto, en la primera mitad de los años sesenta, se incorpora a la Universidad Nacional de Córdoba el Dr. Adolfo Critto<sup>44</sup> que pronto representará la renovación de la sociología cordobesa iniciada por Juan Carlos Agulla<sup>45</sup>. La repatriación de Adolfo Critto se da en un clima de modernización más amplio que el rectorado de Jorge Orgaz le imprime a la Universidad Nacional de Córdoba de los *sixties*. Como parte del proyecto de “Racionalización integral de la Universidad”<sup>46</sup> financiado por la Fundación Ford, Orgaz convoca a “expertos” de universidades norteamericanas para reorganizar estructuralmente la UNC que lejos de limitarse a realizar reformas meramente burocráticas, debían alcanzar el plano “*docente y de investigación*”.

Bajo este contexto renovador de la primera mitad de la década del sesenta, el Rector Jorge Orgaz le encarga al Dr. Agulla transformar el Instituto de Sociología “Raúl Orgaz” (dependiente de la UNC-DyCS) en algo similar a la labor desplegada por Gino Germani en el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. En 1963 comienzan los Cursos de Sociología para

---

<sup>43</sup> Particularmente importante será la Reunión de 1959 en Montevideo donde el enfrentamiento entre Poviña y Germani se convierte en ruptura, fecha que coincide con la creación de la Sociedad Argentina de Sociología a la que Germani responderá, creando en 1960, la Asociación de Sociología Argentina.

<sup>44</sup> Para cuando en 1963 Adolfo Critto se incorpora como Director del Centro de Investigaciones sociológicas (C.I.S) de la Universidad Nacional Córdoba (U.N.C), contaba en su formación con un importante bagaje teórico- práctico, cuyos ejes giraban en torno a los métodos de investigación social y de política social. Su especialización en política social en el Institute of Social Studies en la Haya entre 1958-1959 y su doctorado en la Universidad de Columbia (Nueva York) bajo la dirección de R. Merton y P. Lazarsfeld sellará en Adolfo Critto una visión renovadora de las ciencias sociales y del “rol” que estas podían ocupar en el desarrollo económico de las sociedades de posguerra. Además de Director del C.I.S, a poco de su llegada a Córdoba Adolfo Critto funda y dirige el Centro Universitario de Política Social (C.U.P.S) que será otra de las instituciones señeras de la *modernización* de las ciencias sociales cordobesas. Con asiento institucional en la Universidad Nacional de Córdoba, Critto ejerce la docencia universitaria en las materias Métodos de Investigación, Psicología Social y Política Social y publica la mayoría de sus “informes de investigación” y libros bajo el sello editorial Universitario

<sup>45</sup> Sin pretender ver en estos agentes del campo sociológico cordobés el ejemplo sensible de la Idea, podría pensarse que Agulla se encuentra a medio camino del tradicional Poviña y del moderno Adolfo Critto.

<sup>46</sup> “El 12 de febrero de 1963, en mensaje al H. Consejo Superior, manifesté que era inaplazable intentar “*la inmediata puesta en marcha de una labor fundamental para el progreso integral de la Universidad*” ... Propuse entonces –y el H. Consejo después del debido y amplio debate le dió aprobación- solicitar a la Fundación Ford “*ayuda financiera y técnica para el estudio de las modalidades administrativas actuales de la Universidad y su reorganización racionalizada*”, estudio que no quedaría limitado al “*aspecto estrictamente burocrático*” sino que se extendería también al “*docente y de investigación*”, pues las vinculaciones de ambos son inseparables, y, en el caso esenciales.” (Orgaz; 1964:11,12)

Graduados dictados por profesores del Instituto de Sociología cordobés, del Instituto de Sociología de la FFyL-UBA y por profesores norteamericanos que expiden las primeras certificaciones de especialización sociológica en la UNC (Chamorro, 2007). Aunque Agulla contara con la aprobación del rector, la dirección del Instituto de Sociología cordobés así como buena parte del campo sociológico argentino<sup>47</sup>, seguía en manos del tradicional Dr. Poviña que se oponía a privilegiar la investigación social y el renovado enfoque estructural- funcionalista norteamericano por sobre otras “doctrinas” sociológicas europeas. Partidario de una concepción de la práctica sociológica restringida a la enseñanza en la cátedra universitaria y al cultivo del espíritu, Poviña será uno de los principales obstáculos para el desarrollo de las investigaciones sociales aplicadas y la sociología empírica cordobesa. Frente a esto se elevaban nuevas miradas “expertas”, como las de Adolfo Critto, que reservaban a la sociología otro rol más relacionado con la realidad social local y su transformación en sentido moderno<sup>48</sup>.

### **Del orden en cuestión y la reacción conservadora de Alfredo Poviña.**

Contemporáneamente a aquellas transformaciones en sentido modernizador, otro proceso subterráneo estaba gestándose en la Córdoba de la primera mitad de los años sesenta. Estas transformaciones tendrán, como en los tiempos de la Reforma del '18, al claustro estudiantil como uno de los principales actores de cambio pero a diferencia de aquel proceso que centró su discusión en la cuestión universitaria y su reforma, los nuevos tiempos de “compromiso” tendrán como objetivo transformar revolucionariamente a la sociedad argentina caracterizada como capitalista y periférica. Este movimiento estudiantil constituido en actor político confluirá, a fines de esa década, con la activación sindical cordobesa en la insurrección popular conocida como “Cordobazo” que rápidamente se convirtió en el modelo a seguir por la “nueva izquierda” política y cultural de los años setenta (Torti, 1999). Esta confluencia de fuerzas sociales accederá, de la mano de la fórmula Obregón Cano- Atilio López, al gobierno de la Provincia de Córdoba tras las elecciones de mayo de 1973. Las contradicciones en el interior de este conglomerado de fuerzas abrieron una grieta de gobernabilidad que allanó el camino a la restauración. En 1974, un golpe “policial” conocido como el “Navarrazo”, derrocó a las autoridades elegidas democráticamente y

---

<sup>47</sup> Por ese entonces Poviña presidía la Sociedad Argentina Sociología (1959-1980), la Asociación Latinoamericana de Sociología (1950-1964) y el Instituto Internacional de Sociología (1963-1969)

<sup>48</sup> De algún modo lo que estaba en transformación era *el tipo de demanda* que se le efectuaba a la sociología argentina de entonces, pasando de ser un complemento en la formación profesionalista de las elites dirigentes a la necesaria creación de cuadros técnicos especializados. En relación a esto recordemos una de las conclusiones a las que arriba de Imaz en su libro “Los que mandan”: *“A lo largo de estos capítulos hemos visto que un buen porcentaje de los dirigentes tenían estudios superiores cursados (pero) Casi todos eran abogados: profesión poco apta para la conducción. La conducción moderna requiere mentes inductivas en lugar de deductivas, la elaboración de un plan a partir de los datos del “ser” y no extraído de un orden normativo...Sin embargo, en la Argentina, todos los cuerpos de la conducción han estado en manos de abogados. No es que sea incorrecto; en 1964 es simplemente extemporáneo.”* (Imaz; 1964:243)

restauró el antiguo orden provincial. El programa represivo de las nuevas autoridades fue un primer ensayo de lo que se extendería al resto del país a partir del 24 de marzo de 1976<sup>49</sup>.

Durante los años del “Onganiato”, Poviña se pliega al proyecto que perseguía salvar los valores tradicionales a la vez que promover una fuerte transformación y modernización de la estructura económica. De estos años son los estudios donde Poviña postula a la provincia de Córdoba como el mejor ejemplo donde se une desarrollo económico con integración regional y valores comunitarios y familiaristas, la ciudad de Córdoba conjugaba, más adelante los hechos históricos demostraran lo contrario, el más profundo quizá de los procesos de industrialización acelerada en toda la argentina con la permanencia de valores “cuatriseculares” donde aquellos cambios podían “amortiguar” sus efectos. Si bien la salida de Poviña en 1967 del decanato de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba podría pensarse como una falta de acercamiento al gobierno de la Revolución Argentina, mirado de otro modo, la designación de un discípulo directo de Poviña que habría que indagar con mayor detenimiento, Olsen A. Ghirardi<sup>50</sup>, señala una continuidad indiscutida. Este discípulo directo no solo sucede a Poviña en el decanato sino que además tras la reestructuración universitaria que siguió al estallido del “Cordobazo” en 1970 será designado Rector de la Universidad de Córdoba.

El gobierno surgido de las elecciones de 1973, cercano a la izquierda peronista, renueva entre otras cosas las autoridades universitarias. Si, como vimos, durante el primer peronismo Poviña se benefició al ser expulsado de Córdoba ya que esto le permitió ocupar los cargos vacantes en Buenos Aires y liderar el campo sociológico, todo lo contrario sucederá con la intervención de 1973<sup>51</sup>. Su desplazamiento de la Universidad de Córdoba no será retribuido con otros espacios, refugiándose en la presidencia de la tradicional Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba. Es interesante el gesto simbólico en la intervención nacionalista a cargo del Decano de Derecho U.N.C. Julio Macagno que, bajo la lógica de la *primacía de la política*, cambia el nombre del Instituto de Sociología “Raúl Orgaz” por el de Instituto de Ciencias Políticas (Caracciolo, 2010). Además, y ya fuera de lo simbólico, nombra director del renombrado departamento al Dr. Ricardo Smith y se echa a la mayoría de los integrantes del Instituto (Chamorro, 2007). Esta expulsión de la Universidad Nacional de Córdoba en 1973 consolidará la

---

<sup>49</sup> La apretada síntesis de un proceso político cultural muchísimo más complejo obedece, reitero, a la versión resumida de este escrito.

<sup>50</sup> Para sostener la afirmación de la conexión directa de Ghirardi y Poviña me remito al trabajo que Ghirardi escribió: Poviña. Homenaje en el centenario de su nacimiento (1904-2004) donde relata la estrecha relación entre su trayectoria académica y los espacios abiertos por el influyente Poviña “El que esto escribe ha sido su discípulo en las facultades de Derecho y de Filosofía, ambas de la Universidad Nacional de Córdoba.” (Ghirardi; 2004:3)

<sup>51</sup> A la centralidad política que el año 1973 asume en toda la argentina, año en que se condensan en torno a la figura de Perón las expectativas más diversas y contradictorias (Cernadas y Barletta, 2006) en Córdoba se conjuga con los festejos del 400 aniversario de la fundación de Córdoba y el acceso a la gobernación de la fórmula Obregón Cano- Atilio López ligados a la izquierda peronista.

declinante trayectoria de Poviña advertida desde la pérdida de la presidencia del Instituto Internacional de Sociología en 1969<sup>52</sup>.

Así las cosas, frente al embate de la sociología moderna y/o radicalizada Poviña deberá esperar hasta que el golpe de estado de 1976 le permita volver a ubicarse institucionalmente y a retomar la publicación de sus obras. Si bien en democracia la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba no fue una de las instituciones más representativas de la cultura, durante la última dictadura militar cobró un rol importante y recibió un inmueble acorde a su renovada función<sup>53</sup>. Marta Philip, en su estudio sobre la última dictadura en la gobernación de Córdoba, nos señala que algunos de los principales miembros de esta academia, que recordemos presidió Poviña hasta 1982, son seleccionados hacia 1979 por el gobernador- interventor cordobés Sigwald para iniciar el proceso de “diálogo” con la sociedad civil en consonancia con los anuncios “aperturistas” de Videla (Philip; 2010:430). Poviña no solo participa dentro de estos diálogos en carácter de Presidente de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba sino que en 1977, y en clara connivencia con la dictadura militar, es nombrado Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC (1977-1981), Presidente del Jury de Enjuiciamiento del Superior Tribunal de Justicia de Córdoba (1981-1982) y Presidente de la Comisión de Ciencias Sociales del Mundial de Fútbol 1978.

Una aproximación a su posicionamiento frente al Proceso de Reorganización Nacional y al rol que la sociología debía jugar en ese momento “restauracionista” puede advertirse en el siguiente fragmento que pronuncia en 1976 en carácter de Presidente de la Sociedad Argentina de Sociología en el Simposio de Sociología realizado en Buenos Aires: “...es indispensable, no sólo mantener sino también intensificar la enseñanza de la Sociología de la república Argentina, tanto en el nivel universitario en todas las carreras como en el nivel medio, cualquiera sea el nombre de la asignatura respectiva. De este modo la sociología al cumplir con su auténtico y recto objetivo de “conocer la realidad social” que nos rodea, contribuye para que nuestras generaciones jóvenes –de auténticos argentinos- puedan juzgar con criterio propio las crisis y evoluciones de nuestro país...sin recurrir a interpretaciones e ideologías que son extrañas al modo de ser argentino.” (Cit. en Caracciolo, 2010: 29)

En esta etapa “procesista” Poviña no solo recupera un importante posicionamiento institucional sino que también en el plano intelectual resulta ser un periodo fructífero. Además de

---

<sup>52</sup> Este Instituto con sede en Italia también cederá a la influencia de la *sociología científica* cuando hacia 1971 se incorpore como miembro a la I.S.A y de por concluido un enfrentamiento por la representación de los sociólogos que llevaba más de veinte años.

<sup>53</sup> Como recuerda Poviña bajo su presidencia de la Academia cordobesa: “La Academia tiene su casa propia, en la calle del General Artigas Nros. 74-78, de la Ciudad de Córdoba. El hecho es significativo. Debemos dejar constancia que el Poder Ejecutivo Nacional y el Ministerio de Cultura y Educación, por intermedio de la Secretaría de Cultura...nos acordó el dinero necesario para la compra. La escritura se firmó con fecha 29 de marzo de 1979 por ante el registro notarial Nro 239 de la Ciudad de Córdoba. Es una casa adecuada y digna.” (Poviña; 1982:304)



reditar por sexta vez su Manual de Sociología (ahora convertido en “Tratado de Sociología”. Buenos Aires. 1977. Astrea) publica una obra de largo aliento que en dos tomos titula “Diccionario de sociología a través de los sociólogos” (Buenos Aires. 1976. Astrea) y unas interesantísimas memorias bajo el título “Sociológica, de teoría y de historia”<sup>54</sup> (Córdoba. 1982. Ediciones de la Academia Nacional de DyCS de Córdoba). Con respecto a las temáticas abordadas en este periodo se acentúan ciertas indagaciones ligadas al orden social cuestionado, a los desafíos de la “nueva izquierda” y al estudio de la ideología. En efecto, tras el “terremoto” que significó el Cordobazo de 1969 (inicio del fin de la esperanza en conciliar desarrollo con seguridad nacional) los artículos y ponencias de Poviña se estructuran bajo el propósito de deslindar a la verdadera “sociología como ciencia” del “compromiso como sociología”, situando a la primera en el terreno de la sociología sistemática, doctrinaria- objetiva y a la segunda en la filosofía social normativa. Estos cambios temáticos son particularmente observables en la última edición del Tratado de Sociología en 1977, donde los artículos y ponencias antes mencionados se incorporan y son los que establecen casi la única diferencia con la anterior edición del Manual en 1966.

Por último, resulta interesante observar como durante esta última etapa Poviña reinscribe su trayectoria dentro de otras tradiciones que las elegidas durante los tiempos de hegemonía reformista, frente a la anterior recuperación de la figura de Raúl Orgaz en este contexto “restauracionista” que se abre el 24 de Marzo de 1976 Poviña selecciona de su trayectoria su temprana relación con Novillo Corvalán, un “humanista integral”, que al glosarlo le permite a “justificar” el ejercicio de su decanato “ordenancista”: “El doctor Novillo Corvalán recibió el primer rectorado de la Universidad en un ambiente de “incertidumbre y zozobra”... Y así el primer paso de su política fue tender a la pacificación de los espíritus... Era preciso serenar las aguas, y poner paz en el trabajo y en el espíritu. La Universidad no es tribuna de propaganda, y la acción de ésta ha causado los más grandes trastornos, que comienzan con el desconocimiento del principio de autoridad y la muerte de la disciplina. Y siguen con la huelga, como episodio normal de su vida, con su descrédito interno y externo... Y así como recibe a grandes maestros, abriendo a todos su tribuna máxima, y haciendo muchas veces su presentación, personalmente, creando institutos y seminarios, escuelas y doctorados, también restablece ceremonias, como la fiesta de la patrona de la Universidad; y vuelve a su sitio, a Fray Fernando de Trejo y Sanabria, a donde lo puso la historia; de donde dos veces lo arrojó el extravío.” (Poviña; 1982:328-329)

---

<sup>54</sup> Queda por indagar la existencia de una revista de sociología del mismo nombre “sociológica” a la que hace referencia Poviña en la solapa del libro “Aunque hay en el país una Revista de Ciencias Sociales que tiene como título “Sociológica”, entendida con la amplia perspectiva de todo lo que hace “a las ciencias de la sociedad”, revista que publicara su primer número en el año de 1976.”

## A modo de conclusión

El relato de la trayectoria del Dr. Alfredo Poviña que acabamos de finalizar evidencia una serie de inflexiones estrictamente relacionadas a las profundas transformaciones políticas-ideológicas por las que atraviesa la sociedad argentina entre las décadas de 1930 y 1980. Estas transformaciones que llevaron a Poviña del reformismo al peronismo, de éste al anti- peronismo y luego al conservadurismo más reaccionario, podría llevarnos a pensar que no fue más que un “oportunista”, pero bien mirada su trayectoria puede advertirse que entre tantos cambios biográficos y contextuales logra conservar algunas características principales que se relacionan con su generación, la del '25: profundamente liberal, filosóficamente espiritualista (arielista), modernista europeísta y escéptico a los avances de la técnica y a las promesas de la política. En efecto, la búsqueda del “equilibrio político” que no lo comprometa demasiado con ninguna posición definida, desde sus comienzos Poviña se ligará “moderadamente” tanto a sectores liberales- reformistas como a anti- reformistas y conservadores del mundo católico. Dedicado a la historia de las ideas sociales, Poviña pareciera un escéptico que se interesaba más en la sucesión de las doctrinas sociales que en su implementación práctica. Esta doble inscripción político-cultural, si bien le resta “heroicidad” a su trayectoria le permite atravesar “vivo” medio siglo de convulsionada historia argentina. De este modo, según la época, actualiza sus distintos capitales sociales (reformistas o antirreformistas) que le permiten, con suerte dispar, sostenerse en el campo sociológico argentino.

Sin embargo, pese a este intento de prescindencia política, la desestructuración del consenso anti- peronista abre un debate que pondrá en jaque el mundo en el que Poviña estructura su visión de mundo: el consenso liberal y lo obliga a tomar partido en un debate que a medida que pasan los años reclamaba mayores definiciones. Así puede comprenderse el beligerante discurso que Poviña pronuncia en carácter de Presidente del ALAS en Uruguay en 1959: *“La tendencia de la sociología comprometida tiene hoy diferentes modos de expresión, que son todas las desviaciones que comprometen su existencia... Son: 1) la sociología ideológica, de inspiración marxista; 2) la sociología aplicativa, de origen nacionalista; y 3) la sociología de hecho, de dimensión “hechologista”...A la sociología comprometida sucederá una sociología objetiva, liberada de ismos y de compromisos prácticos...”* (Poviña;1982:293-295). Este compromiso será la característica principal que identificará a los sociólogos- intelectuales y los diferenciará de un perfil tradicional encarnado por Poviña. Lejos de acercarse a la imagen del intelectual portador de valores sociales trascendentes, Poviña encarnará un perfil academicista tradicional y frente a esta especie de “clase ética”, al decir de Marsal (1971), se erigirán el perfil de los “expertos” desarrollistas y el de los “ideólogos” de formación marxista que buscaban otras instancias de legitimación además del proporcionado por la academia.

Luego del golpe del '55, las razones de la persistencia del peronismo en la cultura y la política argentina se ubicaron en el centro del debate público y a esta demanda social las sociologías comprometidas la colocarán en el corazón de sus respectivos proyectos. De este modo la sociología logra ampliar los públicos a los cuales dirigir su discurso y adquiere una visibilidad pública mucho más extendida que antaño. A contramano de los nuevos tiempos, Poviña y sus sociólogos de cátedra continúan produciendo los clásicos “Manuales de sociología” con fines exclusivamente pedagógicos frente a los renovados “informes” o “diagnósticos” productos de investigaciones sociales que perseguían, y que en muchos casos consiguieron con éxito, gravitar en la discusión pública nacional. Poviña y los suyos, sólo tardíamente elaboran discursos para intervenir en un espacio social por fuera de la academia. Pero, como vimos, estas intervenciones estarán “sobredeterminadas” por otras preocupaciones que no referían a la transformación social sino, al contrario, serán producto del apoyo al orden amenazado por un clima de modernización que se radicaliza y que lleva a Poviña a apoyar el proyecto “comunitarista” impulsado durante el “Onganiato” y luego de su fracaso, a causa del “Cordobazo”, a apoyar la salida represiva ensayada en el “Navarrazo” de 1974 y desplegada por el Proceso de Reorganización Nacional “restauracionista” del cual participa como un funcionario no menor.

## Bibliografía

**Altamirano, Carlos (2001)** *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires.

(2004) “Entre el naturalismo y la psicología. El comienzo de la ciencia social en Argentina”, Neiburg, Federico, Mariano Plotkin (eds, 2004) *Intelectuales y Expertos*, Paidós, Buenos Aires, (pp 31- 65).

**Blanco, Alejandro (2006)** *Razón y modernidad*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

(2004) “La sociología: una profesión en disputa”, en Neiburg, Federico, Plotkin Mariano (eds, 2004) *Intelectuales y Expertos*, Paidós, Buenos Aires, (pp 327-370).

(2005) “La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos” en *Sociologías*, Porto Alegre, año 7, n° 14, jul/dic 2005, p. 22-49

**Bourdieu, Pierre (1994)** “L’Illusion biographique” en *Raisons pratiques*. París, Ed. Du Seuil.

**Casco, José (2007)** “Juan Carlos Portantiero: La persistente vocación intelectual de la sociología argentina” en *Nómades*, Nro. 27. Universidad Central- Colombia.

**Cernadas, Jorge y Barletta, Ana M. (2006)** “Argentine, 1973-1976: de la ‘démocratie intégrée’ au terrorisme d’ Etat”, en *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, nro. 81, BDIC/Université Paris I Panthéon-Sorbonne, pp. 14-20.

**Chamorro Greca de Prado, Hilda Eva (2007)** *Un siglo de sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC*, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, Córdoba.

**Caracciolo, Ada Beatriz (2010)** *¿Sociología? Entre letrados y otras yerbas*, U Nacional de Villa María, Córdoba.

**Delich, Francisco (1977)** *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de sociología*, El Cid editor, Caracas.

**Fiorucci, Flavia (2011)** *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*, Biblos, Buenos Aires.

**Germani, Gino, (1968)** “La sociología en Argentina”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, 385-419.

**Ghirardi, Olsen (2004)** “Alfredo Poviña. Homenaje en el centenario de su nacimiento (1904-2004)” en *Alfredo Poviña (In Memoriam)*. Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba. VOLUMEN 7.

- Giorgi, Guido. Malimacci, Fortunato (2012)** “Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. (1966-1970)” en *Cultura y Religión*, Vol. VI, Nº 1.
- González Bollo, Hernán (1999)** *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina*, Dunken, Buenos Aires.
- González, Horacio (Comp. 2000)** *Historia crítica de la sociología argentina*, Colihue, Buenos Aires.
- Grisendi, Ezequiel (2011)** “Entre la formación académica y la proyección nacional: Raúl Orgaz y los avatares de la sociología en Córdoba (1910-1930)” en *Revista Modernidades* Nro 11, FFyH-UNC, Córdoba.
- Leis, Héctor (1991)** *Intelectuales y política, 1966-1973*, Centro Editor de America Latina, Buenos Aires.
- Neiburg, Federico (1998)** *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Noé, Alberto (2005)** *Utopía y desencanto*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Marsal, Juan, (1971)** *Los intelectuales políticos*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Pereyra, Diego (1998)** *La enseñanza de sociología en la UBA (1898-1921)*, Tesis Maestría, UBA, Mimeo.
- (2005), *International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963)*, Tesis de Doctorado, Sociology Department, University of Sussex at Brighton, Mimeo.
- (2007) “The Asociación Latinoamericana de Sociología”, *Sociology: History, Theory and practices*, Russian Society of Sociologists, Moscow- Glasgow, 8, 2007: 155-173
- (2008) “Sociological Textbooks in Argentina and Mexico, 1940\_60 Current Sociology” *Current Sociology*; International Sociological Association. Vol. 56(2): 267–287.
- (2010) *Dilemmas, Challenges and Uncertain Boundaries of Argentinian Sociology* en Sujata Patel, (ed) *International Handbook of Diverse Sociological Traditions*, Sage, London, 2010
- Philip, Marta (2010)** “La democracia de los mejores, no de la demagogia”, en César Tcach (coord.), *Córdoba Bicentenario: claves de su historia contemporánea*, Córdoba: CEA y Editorial de la UNC, pp. 417-448.
- Poviña, Alfredo. (1941)** *Historia de la sociología en Latinoamérica*. F. Cultura Económica, México.
- (1976) *Diccionario de sociología a través de los sociólogos (Tomo I y II)*. Astrea, Buenos Aires.
- (1982) *Sociológica de teoría y de historia*. Ediciones de la Academia NDyCS de Córdoba, Córdoba.
- Rubinich, Lucas (2003)** “La modernización cultural y la irrupción de la sociología”, en Daniel James (dir.): *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, (Buenos Aires, Editorial Sudamericana), cap. VI (pp. 245-279)
- Scribano, Adrian (2005)** “Orígenes de la asociación latinoamericana de Sociología: algunas notas a través de la visión de Alfredo Poviña” en *Sociologías*, Porto Alegre, ano 7, nº 14, jul/diez 2005, p. 50-61
- Shils, Edward (1980)** “Tradition, ecology, and institution in the history of sociology”, *The calling of sociology and other Essays in the pursuit of learning, Selected papers*, III, University of Chicago, Chicago: 164-256.
- Sigal, Silvia (1991)** *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires.
- Tarcus, Horacio (2007)** *Marx en la Argentina*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires.
- Terán, Oscar (1991)** *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, El cielo por Asalto, Buenos Aires.
- (2008) *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales 1810-1980*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Tortti, Cristina (1999)** “Protesta Social y Nueva Izquierda en la Argentina del GAN” en Pucciarelli (edit.): *La primacía de la Política Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los Tiempos del GAN*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Yuszczuk, Erica (2010)** “Los juniors de los `60: Homenajes a la Reforma. Córdoba, 1955-1968”, en Pablo Buchbinder (Comps.): *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*, Buenos Aires, Final Abierto, (pp. 81-130)
- Zimmermann, Eduardo (1995)** *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana.